



Tema 15A: "En el pozo Jesús nos enseña a dar testimonio."

Introducción: El estudio de hoy tiene su base bíblica en **San Juan 4: 5-26 (27-30, 39-42)**. Este relato constituye el **ejemplo clásico del evangelismo personal**. Aún cansado y con sed, satisface su sed por la salvación de las almas, proclamándose como el Cristo, el único medio de salvación y vida vv. 25-26; 42. **De sed por las almas es nuestra oración del día y de esta Temporada de Cuaresma**. Jesús también satisfizo la sed espiritual de la mujer samaritana por su palabra de gracia, **"el que habla contigo"** vv. 10; 26. Luego el gozo de la fe al escuchar la proclamación del Evangelio movió a la mujer a evangelizar a los de su aldea, Sicar. De la misma manera que Abraham fue bendecido para bendecir, así fue bendecida ella también. El venir sola y al mediodía al pozo expresa su condición de exclusión de la sociedad por una vida inmoral. Pero el Evangelio de Jesús la perdonó y la restauró a una nueva sociedad cristiana, quizás la primera mujer en toda Samaria. Recuerdo del Curso de Evangelismo como a la luz de este texto vivimos los pasos por los cuales nuestro Señor llevó a esta mujer samaritana del agua del pozo a la fe en él. Se destacan las palabras **"dar"** y **"don"** que ocurren ocho veces en los vv. 7-15. Hablando de **"agua viva"** v.10, despierta la fe en ese don que llegó a ser en ella **"un manantial del que brotará vida eterna."** Por lo que no cabe duda que esta mujer fue una verdadera adoradora de Dios, al tener fe en su Palabra de gracia y al glorificar su Nombre a la gente de su pueblo. ¡Qué grato es **"beber de un mismo Espíritu,"** (1Co. 12:13), y **"de la roca espiritual"** que es Cristo Jesús Señor y Salvador nuestro! (1Co. 10:4)

----- Preguntas para la reflexión: -----

Juan 4:5-6 "Fue, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. ⁶Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del viaje, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta."

Génesis 33:18-19 habla de Jacobo, comprando terreno en Siquem que podía ser lo mismo que Sicar. Josué 24:32 habla de los huesos de José, enterrados allí. **"Era como la hora sexta."** Generalmente, las mujeres van a sacar agua del pozo más temprano o más tarde en día para evitar el calor. El agua es difícil de llevar, pero las visitas al pozo les proporcionan un poco de contacto social. Quizá esta mujer viene al mediodía para evitar a las otras mujeres, cuyo nivel social le recordaría de su marginalización. Ella debe sentirse muy sola. **Reflexionemos: ¿Qué debemos evitar cuando nos reunimos informalmente?**

Juan 4:7-9 "Llegó una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: **Dame de beber** ⁸pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. ⁹La mujer samaritana le dijo: **¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí."**

"Dame de beber." Con esta solicitud tan sencilla Jesús **capta la atención** de la mujer samaritana, ella reconoció que era judío por su manera de hablar de ahí su sorpresa y le dice: **"¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? —porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí."** Si es sorprendente que un judío pida la hospitalidad de un samaritano, es aún más sorprendente que un hombre pida hospitalidad de una mujer. No se considera apropiado que un hombre, especialmente un Rabí, inicie una conversación pública con una mujer. **Reflexionemos: 1.- ¿Cómo trató Jesús a los extranjeros? 2.- ¿Quién dice usted no necesita ir a la iglesia? 3.- ¿Has evitado alguna vez a alguna persona? ¿Cuándo? ¿Por qué?**

Juan 4:10-15 "Respondió Jesús y le dijo: **Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le pedirías, y él te daría agua viva.** ¹¹La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. **¿De dónde, pues, tienes el agua viva?** ¹²¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? ¹³Jesús le contestó: **Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; ¹⁴pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.** ¹⁵La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed ni venga aquí a sacarla."

Jesús no cambia el rumbo de la conversación al contrario va directamente al rescate del alma perdida y para ello busca **despertar el interés** en la mujer: ***Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú le pedirías, y él te daría agua viva.***” La interpretación literal de las palabras de Jesús por parte de la samaritana son muy similares a las de Nicodemo (Jn. 3:4) cuando Jesús se refiere al regalo de Dios, para la mujer ***“agua viva”*** es agua común y corriente, pero Jesús habla ***“agua de vida eterna.”*** Todas las preguntas y comparaciones hecha por la mujer llevan a Jesús al próximo paso **compartir el mensaje**: ***“Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; ¹⁴ pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.”*** La respuesta de la mujer samaritana: ***“Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed ni venga aquí a sacarla.”*** Muestra su incompreensión, pidiendo solo el equivalente a una pila de agua en su cocina. Aun así, ella responde mejor que Nicodemo (Jn. 3:9), cuyas últimas palabras eran de protesta. Ella **no comprende** lo que Jesús tiene que ofrecerle, **pero lo quiere** de todos modos. **Reflexionemos:** 1.- ¿En qué consiste el agua viva? 2.- ¿Cuál es la forma de beber el agua viva? 3.- ¿Qué características muestran las personas que no beben el agua viva?

Juan 4:16-26 ***“Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. ¹⁷ Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: “No tengo marido”, ¹⁸ porque cinco maridos has tenido y el que ahora tienes no es tu marido. Esto has dicho con verdad. ¹⁹ Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. ²⁰ Nuestros padres adoraron en este monte, pero vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. ²¹ Jesús le dijo: Mujer, créeme que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. ²² Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos. ²³ Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre tales adoradores busca que lo adoren. ²⁴ Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren. ²⁵ Le dijo la mujer: —Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. ²⁶ Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.”***

Ahora Jesús pone un balance en su mensaje cuando habla de su marido. Jesús al llegar a este punto, parece cambiar el tema, como si desistiera de hablarle del agua de vida de la salvación y de explicarle el evangelio, pero **procura antes que quede convicta de pecado**; por eso, le habla de su marido. **Esto nos enseña que NO se debe hablar a una persona de salvación mientras NO se peca de su perdición.** Esta es la razón por la que muchas personas, especialmente las que carecen de necesidades materiales, son refractarias a la predicación del Evangelio, pues se dicen a sí mismas y replican, al menos implícitamente ***“¿salvarme?”*** ***“¿de qué?”*** Por eso, no es que Jesús abandone el tema, sino que motiva en la mujer la conciencia de pecado, como quien abre la llaga para poder aplicar mejor el remedio. **Lo que conocemos como balance de Ley y Evangelio. Ahora la mujer está lista para el cierre: “Yo soy, el que habla contigo”** Al escuchar esta afirmación la mujer samaritana sale a compartir el mensaje vv. 28-30; 39-42. **Reflexionemos:** 1.- ¿Qué hago para proclamar el Evangelio a otros? 2.- ¿Qué actitudes, pudieran impedir a usted y a los miembros de esta Iglesia a iniciar un acercamiento a las personas en su área que no conocen a Cristo? 3.- Una iniciativa para poner en práctica el modo de compartir el Evangelio: I.- Llamar la atención. II.- Despertar el interés. III.- Compartir el mensaje (Ley y Evangelio). IV.- El cierre. **¿A cuántos amigos/parientes puede usted nombrar que no conocen a Cristo? Escriba siete nombres. ¿Hay alguno/a en particular que sobresalga? Inicie con aquel/aquella que sobresalga más.**

Conclusión: **¿Qué podemos aprender de Jesús sobre el testimonio personal?** Jesús estaba fatigado. Aun así aprovechó la oportunidad para llevarle su Palabra a la mujer. Ella parecía fuera del alcance de la palabra. Ella parecía que no apreciaba a Jesús. Pero él se preocupó por ella. La curó. Nosotros también nos cansaremos. Pero debemos recordar que Jesús es el único Salvador, el Salvador de todos. El amor de Cristo por nosotros, nos motivará a que nos importen los demás que todavía no tienen **el agua de vida**. Nos llevará a poner a un lado los prejuicios raciales, de sexo o de clase social. Nos guiará a iniciar conversaciones de naturaleza espiritual y a cambiar la charla mundana por los asuntos de la vida eterna. Nosotros también podemos darnos cuenta de que aquellos que son los más improbables prospectos debido a sus pecados desenfrenados pueden ser los que probablemente se den cuenta de su necesidad de ser rescatados. ***“Estad siempre prontos para contestar a todo el que os pida razón de vuestra esperanza”*** (1Pe. 3:14) **Oremos:** ***“Señor, guíame en el poder de tu Espíritu a compartir tu Palabra a todo aquel que no te conoce. Amén.”***